

## Fotógrafas nacidas hasta 1920

Mayra Soledad Mendoza Avilés\*

Lourdes Almeida, *Zurciendo la historia. Fotógrafas nacidas hasta 1920*, vol. I, México, Ediciones Escuela Activa de Fotografía Querétaro, 2023.



Zurcir es remendar “la rotura de una tela; suplir con puntadas muy juntas y entrecruzadas los hilos que faltan en el agujero de un tejido”,<sup>1</sup> y eso es precisamente lo que realizó Lourdes Almeida en este libro, remendó el tejido de la historia para mostrar la vasta presencia de las mujeres en la fotografía, invisibilizadas durante largo tiempo en las historias generales que además de euro centristas, han sido contadas usualmente desde una perspectiva masculina durante más de una centuria.

Notables son los estudios previos en México entre ellos, *Mujeres detrás de la lente. 100 años de creación fotográfica en México 1910-2020* (2012), de Emma Cecilia García Krinsky, y *Fotógrafas en México 1872-1960* (2012), de José Antonio Rodríguez; empero, Almeida emprendió un estudio más completo, ya que abordó a las mujeres en el ámbito de la fotografía en un sentido amplio. ELLAS, con mayúsculas, las que tuvieron un papel activo en la fotografía, sin ceñirse al territorio mexicano

\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

<sup>1</sup> Definiciones del *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, RAE / Espasa-Calpe, 2019.

por nacimiento o lugar de acción, lo que confiere a este libro un carácter único, me atrevería a decir en el mundo, pues hasta ahora teníamos historias monográficas de valiosas fotografías y sesudas compilaciones de fotografías estadounidenses, fotografías de guerra y fotografías contemporáneas entre otros títulos,<sup>2</sup> pero el empeño de Lourdes fue ir más allá —algo natural en ella—, de dar un paso adelante antes que el resto porque sabe que el arriesgarse merece la pena.

Los esbozos de esta obra dieron inicio en 2020 —el año más crítico de la pandemia—, como resultado de un seminario en línea del mismo nombre, que impartió la autora en el plantel de Querétaro de la Escuela Activa de Fotografía, donde Luis Beltrán, su director, se contagió del entusiasmo generado y emprendieron juntos la aventura de publicar un libro comprendiendo no sólo la importancia sino lo apremiante de su edición ante el vacío de materiales al respecto.

Son numerosos los libros que corren a cargo de la autoría de Lourdes Almeida, pero éste es diferente pues aquí no figuran las fotografías de su obra, resultado en la interrelación de distintos medios de las artes, aquí muestra su versatilidad como creadora al escribir las historias de otras mujeres, sus colegas de otros tiempos. Tarea nada fácil que anuncian desde la portadilla las tijeras de cigüeña, la aguja y el dedal en franca dedicatoria a su linaje femenino. Primero fue hilvanando las referencias, menciones y fotografías, para luego convertirlos en datos que zurció con toda la paciencia requerida en párrafos convertidos luego en textos.

<sup>2</sup> Éstas son algunas de las publicaciones que integran el panorama general sobre mujeres en la fotografía: National Geographic, *Women of vision: National Geographic photographers on assignment*, NatGeo, 2014; Boris Friedewald, *Women photographers: from Julia Margaret Cameron to Cindy Sherman*, Prestel, 2018; Anne Marie-Beckmann y Felicity Korn, *Women war photographers: from Lee Miller to Anja Niedringhays*, Prestel, 2019; Katherine Manthorne, *Women in the dark. Female photographers in the US 1850-1900*, Schiffer, 2020; Gulnara Samoilova, *Women street photographers*, Prestel, 2021; Luce Lebart y Marie Robert, *A world history of women photographers*, Thames & Hudson, 2022.

Desde la guarda, presenta un mosaico de imágenes del tamaño de un timbre postal con la amplia diversidad cámaras y manos femeninas empuñando la lente como instrumento de acción. Como lo autora lo indica al inicio, “éste es el primero de los volúmenes que constituyen un principio de diccionario de fotografías. Lo que de momento pretendo es su visualización”.<sup>3</sup> Recordemos que lo que no se nombra no existe y eso es precisamente lo que la autora hace, nombrarlas para conocer sus nombres y apellidos, nombrarlas para entender los alcances y aportaciones de este cúmulo de mujeres, nombrarlas para que no sean olvidadas.

A lo largo del libro, la autora va zurciendo con diferentes agujas, a la medida de las necesidades y de la moda femenina, pasando del miriñaque al polizón y luego a la falda al tobillo para recomponer ocho capítulos: “Retrato de estudio”, “Científicas”, “Pictorialistas”, “Vida cotidiana y familiar”, “Autorrepresentación”, “Viajeras y exploradoras”, “Guerra”, “Collage” y, al final, pero no menos importante, las “Ilustradoras de libros” que han sido las menos visibilizadas. En un cómodo formato, se incluye el nombre completo de cada una, fecha, lugar de nacimiento y fallecimiento, el arco temporal como fotógrafa y el o los países donde trabajó, además de fotografías de su autoría.

Así, es posible nombrar y conocer la obra de 347 mujeres de todo el mundo; una labor encomiable de Almeida representan los apéndices al término de cada capítulo para enunciar aquellas fotografías de las que apenas se cuenta con “un murmullo” de información como anota Lourdes, para no dejar de nombrarlas y, quizá, motivar su investigación futura.

A manera de aplicaciones en bordado, se integran el texto de Rebeca Monroy Nasr, destacada investigadora de la fotohistoria en México, que da cuenta de las inquietudes de Almeida en la fotografía y un breve panorama de las historias sobre mujeres mexicanas; le sigue la presentación de

<sup>3</sup> Lourdes Almeida, “Zurciendo la historia”, en *Zurciendo la historia. Fotografías nacidas hasta 1920*, México, Escuela Activa de Fotografía, p. 15.

Luis Beltrán, que aborda los orígenes y pormenores del proyecto y, para finalizar, previo al índice por capítulo y alfabético, un necesario glosario de fotografía, autoría de Juan Carlos Valdez Marín, y es que nadie mejor que él para contarnos sobre los procesos fotográficos históricos, conocimientos indispensables para entender con qué materiales trabajaban estas mujeres y los procedimientos que seguían.

Este libro pesa en sentido literal y figurado. La autora tuvo claro el tipo de publicación que quería dar a la luz, un libro de pasta dura porque las cubiertas resguardan contenido frágil, por el zurcido cauteloso que Lourdes elaboró en las historias que se cuentan de la fortaleza de estas mujeres en un mundo masculino. Éste es apenas el primer volumen y estamos ansiosas del segundo, al echar una ojeada al índice alfabético de las mujeres que lo integrarán.

Lourdes se ha contagiado de lo que Stendhal llamó “el virus de la historia”, pero no en la factura de este libro, sino desde mucho antes, cuando asumió ser la guardiana del archivo familiar. No es algo que se elige, sólo se consiente al curiosear e indagar en las fotografías y papeles familiares, que ejercen una peligrosa atracción de pertenencia y más allá de la historia, apelan a la memoria, ese lugar que es afectivo y emotivo, de un pasado siempre presente;<sup>4</sup> por ello escudriñó en su linaje femenino, lo que le permitió referirse a sus tatarabuelas Luz Aguayo y Nita Castillo de Compeán, a manera de puente para entender a aquellas fotografías en una época donde las mujeres eran consideradas incapaces de regir su vida, al amparo del padre o del marido, y a pesar de ello, resilientes llevaron sus logros a cuestas.

Quien diría que un libro de fotografía histórica con 383 páginas se haría posible mediante el fondeo en una plataforma digital de actualidad, en ello tal vez sea pionero en el campo de la fotografía en México, más allá de la historia, ello habla de la necesidad de memoria sobre las mujeres, de nombrarnos

<sup>4</sup> Se hace referencia a los lugares de memoria, término empleado por el historiador Pierre Nora en su libro *Les lieux de mémoire* (edición castellana), Montevideo, Trilce, 2008.

y visibilizarnos. No sería posible ahora enunciar cada uno de los nombres, que eran desconocidos para mí en su mayoría, por lo que sólo daré cuenta de algunas que han llamado mi atención por diferentes motivos: Alice Austen, estadounidense; Ann Dixon, inglesa; Annie Smith Peck, estadounidense que trabajó en México y Sudamérica; Jeanette Vogt Bernard, estadounidense; Marie Lydie Bonfils, francesa que trabajó en su país y en Oriente Medio —a la sombra de la firma Bonfils—; Rosalie Slöjman, de Suecia; Sarah Short, estadounidense que trabajó en México; Solveig Lund, de Noruega, y la rusa Vávava Syephanova.

La generosidad Almeida le hizo anunciar la preventa de la publicación con un plus: una fotografía de su autoría como obsequio, donde tiende otro puente del proyecto hacia su linaje pues, es su nieta quien representa a la fotógrafa y a la bordadora de las imágenes.

La fotografía es el arte de fijar la luz en una superficie sensible y, sin duda alguna, Lourdes Almeida ha bordado en este libro el nombre de cada una de estas mujeres fotógrafas con luz y plata para que no se extingan y agradecemos a nombre de ellas, las 347 mujeres incluidas, que hoy podamos nombrarlas y conocer de su obra.